

De rankings y otras escaleras

Hace dos semanas apareció una clasificación de las universidades españolas atendiendo a criterios docentes e investigadores aportados por el órgano que reúne a las Rectoras de las mismas. Por tanto, se trata de criterios públicos y objetivos, que más allá de concitar acuerdo o no, muestran transparentemente con qué argumentos se la juega la Universidad de Almería en el conjunto del Estado español.

La UAL se sitúa en la “zona templada” de la clasificación: de 69 universidades, la nuestra se encuentra en el puesto 31. Es más, si sólo por investigación se tratara, nuestra posición sería la décimo sexta; no está nada mal. Algo peor estamos en docencia, donde se nos desciende hasta el puesto número 52; es el precio de compararse.

Decía el místico “cuando me miro, qué mal me veo, ¡pero cuando me comparo!”. Encierran estas palabras una bipolaridad digna de la mejor capacidad de mantener la tensión entre el “deber ser” y el “ser”, entre el “quiero” pero “no puedo”, entre el “yo estaré mal, pero anda que tú”,... Pero sobre todo, son expresión de la imprescindible necesidad de autocrítica y de la inmensa ansia de perfeccionamiento que habitan el ser humano, y que sólo pueden ser atenuadas por la clara conciencia de nuestra finitud y nuestras limitaciones.

Tres elementos deben ayudar, desde mi criterio, en nuestra reflexión sobre todo esto. El primero, que nuestro fuerte, la investigación, debe ser introducida, a la mayor brevedad, entre los criterios decisivos para la financiación de las Universidades públicas: no puede seguir siendo el número de matrículas la única clave de financiación pública de las universidades. La investigación ha de ser un elemento más, y de importancia capital, a la hora de atender el diseño de las plantillas.

El segundo, que la docencia, debido al impulso que se le está dando en todas las Universidades españolas, con el nuevo marco establecido por el Espacio Europeo de Educación Superior, no va a variar en el futuro inmediato, pues el compromiso de todas las universidades españolas está siendo muy fuerte; y la UAL, entre ellas.

Tercero, y el más importante a mi entender, es saber “dónde se apoya esta escalera” que nos da esa clasificación. Ya hemos citado docencia e investigación; pero faltan otros puntos de apoyo como, por ejemplo, son la gestión óptima de sus recursos, la transferencia de resultados a la sociedad; y, porqué no, los valores humanos sobre los que se está construyendo la Universidad... aunque sólo fuese por ver si llegan mejores tiempos donde el desarrollo del ser humano sea centro verdadero de cualquier política; ¡y no al revés!

Fecha: 8/06/09

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL